

**ANTOFAGASTA  
EN 100 PALABRAS:  
LOS MEJORES 100 CUENTOS III**

Incluye relatos de la cuarta versión del concurso



Selección | Carmen García y Marina Urruticoechea

Edición | Sara Cano

Diseño e iconos | Triángulo

"ANTOFAGASTA EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS III"

© **Fundación Plagio**

Registro de Propiedad Intelectual N° 239.824

ISBN: 978-956-9304-03-3

Primera edición: mayo de 2014

Tiraje: 20.000 ejemplares

Se terminó de imprimir en abril de 2014 en Quad/Graphics

Av. Pajaritos 6920, Estación Central, Santiago.

[www.antofagastaen100palabras.cl](http://www.antofagastaen100palabras.cl)

DISTRIBUCIÓN GRATUITA - PROHIBIDA SU VENTA

**ANTOFAGASTA  
EN 100 PALABRAS:  
LOS MEJORES 100 CUENTOS III**

Incluye relatos de la cuarta versión del concurso

"Antofagasta en 100 Palabras" es una de las actividades más queridas e importantes de nuestro programa anual de cultura. En sus cuatro versiones, se ha convertido en un espacio esencial de fomento de la escritura y la lectura en la región que ha recibido más de trece mil relatos originales.

Desde su nacimiento en 2010, "Antofagasta en 100 Palabras" invita a personas de todas las edades y ocupaciones a contar historias, compartir ideas y pensamientos o imaginar y soñar Antofagasta y sus alrededores. Estos relatos están llenos de pequeños detalles que plasman los rasgos de una identidad a veces desconocida y que merece ser contada. A través de los cuentos de miles de ciudadanos, vamos dibujando los contornos que identifican Antofagasta.

En Minera Escondida trabajamos con la comunidad para seguir contribuyendo al crecimiento y desarrollo de esta región y de las personas que la conformamos. Creemos en el arte como ruta para expresar y proyectar sueños, y como medio para otorgar oportunidades que permitan disfrutar de una mejor calidad de vida y que sean un aporte para el desarrollo de las capacidades y

la imaginación. Es por esto que nos complace presentar la tercera edición de "Antofagasta en 100 Palabras: los mejores 100 cuentos", libro que contiene los relatos más destacados de la IV versión del concurso. Estos cuentos son una invitación a recorrer Antofagasta, conocer su intimidad, sus alegrías y dolores. Este conjunto de relatos es además una forma de rescatar la memoria de la región; su pasado, y, a veces, también su presente. Pero, ante todo, estas historias son una invitación a mirarnos, reconocernos y ver en qué lugar del camino nos encontramos y hacia dónde queremos seguir.

**Minera Escondida**  
Operada por BHP Billiton

Aventurarse en el campo de la escritura creativa nos depara múltiples experiencias. Por ejemplo, la posibilidad de expresar y liberar aquello que nos conmueve y apasiona, como también lo que nos incomoda o disgusta. En su recorrido nos encontraremos con diferentes preguntas que a su vez nos llevarán a reflexionar sobre nuestra identidad y aquello que nos define.

La escritura es en gran medida una invitación a reconocernos y volver a observar, desde un nuevo espacio y tiempo, lo que acontece en nuestro interior, en los escenarios cotidianos o en los imaginarios de nuestras vidas. Volver a mirar nuestra ciudad, sus habitantes, los personajes anónimos presentes en toda gran urbe.

Ya son cinco años en los cuales “Antofagasta en 100 Palabras” celebra ser una tradición cultural de esta región de mar y desierto. Una iniciativa que incentiva que miles de antofagastinos emprendan un viaje creativo a través de las palabras que, como poderosos vehículos creativos, reviven y comparten experiencias, mundos y fantasías. Visiones que, como piezas de un tejido, van esbozando una gran memoria colectiva.

Juega un papel importante la geografía, con sus paisajes de mineral colorido y ciudades escondidas que dibujan el ambiente con su temperamento de tierra y metal. Los prístinos cerros que cobijan la pampa, como el Ancla y el Kimal, son un personaje más de esta historia, al igual que los monumentos, ya sean creados por el hombre o la naturaleza, envueltos por su viento seco bajo los cielos, tan puros y transparentes, que todo antofagastino disfruta de contemplar.

Esta región es un lugar de historias, escondidas en sus habitantes, que nos hablan de las rápidas transformaciones de nuestra sociedad, pero también de un pasado a veces más cercano y presente de lo que aparenta, en donde la vida sigue transcurriendo en el mar y en el interior de la tierra.

Los pequeños grandes acontecimientos cotidianos están ahí para ser contados. Te invitamos a continuar recorriendo este camino.

**Fundación Plagio**





## PETRO COSMOS, EL VENDEDOR DE METEOROS

La estela zigzagüeante de polvo se tiñe de rojo al atardecer y se disuelve varios kilómetros atrás de la moto de Petronilo Quispe. Atraviesa el desierto para tener vista privilegiada al caer la noche. El cielo más estrellado del mundo espera cosecha. Él maneja tiempos y fenómenos del cielo que nadie entiende. Los antiguos algo sabían. Ellos le pusieron Petro Cosmos, ya que desde chico tenía esa curiosidad. Siempre que corre tras estrellas fugaces, llega al sitio exacto. El desierto es bastante negro esas noches, pero pocas veces se pierde. Una vez tardó 4 días: el meteoro era realmente grande.

Juan Andrés Veliz, 39 años, Antofagasta



## ALMA

Cuando el niño de la capa azul aterrizó sobre el llano de Chajnantor, el brillante halo de su cometa encandiló la noche generosa. Después de pedirle permiso al volcán, recorrió la tierra salada para elegir el mejor lugar donde construir la colmena de espejos. Al poco andar, tres vicuñas que habían quedado medio ciegas por el aire seco se le acercaron a conversar. Estas parecían atentas, pues solo deseaban volver a mirar el cielo. Entonces él les prometió: «Verán a través de los ojos del ALMA».

Felipe Espinosa, 41 años, Antofagasta



## QUERÍAN ARTE CALLEJERO

Sucedió lo que temían. En la cima del cerro El Ancla, una nave extraterrestre atronó que necesitaban ser deleitados con el arte callejero de la violinista y del malabarista para superar así el tedio de su misión interestelar. La portentosa voz quebró los ventanales de los edificios de Antofagasta e hizo que las autoridades buscaran a los artistas con angustia y desesperación, pero a la violinista le habían requisado su violín y al malabarista sus clavas encantadas por actuar sin permiso municipal. La nave partió. Al día siguiente, supieron que en toda la extensa región el cobre se había agotado.

Héctor Araya, 56 años, Antofagasta



## BENITO

«Este es mi patio», me dijo. Frente a mí se extendía la pampa desierta bajo el sol abrasador que nos aplastaba. Kilómetros y kilómetros de tierra dura y piedras que cortaban la piel, hasta que allá, bien lejos, se dibujaban tímidos unos cerros enormes, eternos, igual de secos. Igual de muertos. Nunca entendí por qué inflaba el pecho.

Marco Tala, 27 años, Antofagasta



## EL GRAN REY

Se encienden las luces, comienza la función: el circo en la plaza Colón está lleno. En su jaula espera su turno, pero está viejo, solo sirve para traer público a la carpa. Oye esas voces de niños que siempre lo hicieron sentir imponente. Un descuido del domador le da la posibilidad de conocer más allá de su prisión. Sale, mira, pero su cuerpo cansado solo le permite dar unos pasos hacia la esquina del lugar. Se queda ahí, quieto, observando el horizonte mientras el metal del aire lentamente lo va inmortalizando para siempre como el único y gran rey.

Juan Pablo Lagos, 26 años, Antofagasta



## GALEÓN

Del viejo galeón de Antofagasta cuentan que se quemó hace varios años. Sin embargo, lo he visto navegar por nuestra costa cargando luces, risas de champán y acordes de charleston.

Tania Sepúlveda, 44 años, Antofagasta



## EL AGUATERO

Pequeño y fornido, con el agua sobre las ancas de su bestia, caminó bajo el sol inclemente por tanto tiempo que se convirtió en el mejor amigo de las gaviotas. Finalmente su plática eterna con la tierra estéril, que paladeaba gozosa cada gota que caía de su barril, lo invitó a quedarse inmóvil, mirando cada desgarrado y rojizo atardecer. Y se volvió uno con la tierra y allí está, cobrizo, de pie, esperando cada eterno amanecer.

Ximena Ríos, 51 años, Antofagasta





## VIRAJE

Aquella tarde, cavilando bajo la eterna capa del desierto,  
entró a la pulpería y jamás se lo vio salir.

Matías Cornejo, 23 años, Antofagasta



## MUÑECA DE BARRO

PRIMER LUGAR

Esquivó cuanto palo, roca, catre y colchón se le atravesó esa madrugada. El barro en su cara. Los ojos empañados. La lluvia inusual, el ladrido de los perros, los gritos estremeciéndole el cuerpo. Cuando ya la daban por desaparecida, al tercer día, emergió de un cráter que había en el asfalto, allá por la Pérez Zújovic. Dicen que todavía reside en la Villa El Salto, y que no hay noche en que no se despierte llorando aferrada a lo único que el aluvión no le arrebató: la vieja tabla de planchar que le salvó la vida quebrada abajo.

Felipe Espinosa, 41 años, Antofagasta



## EL CERRO DEL CALICHE

La noche estaba fría. Subimos con el saco, la rejilla, el carbón, las papas en papel aluminio, unos pancitos con oliva y el indispensable vino tinto. La llama de la vela ya consumida de a poco se apagaba en el placentero silencio hasta que, de pronto y a paso lento, se aproximó una visita. Puntual como acostumbraba, nos encontró a unos pocos metros de su camino, sonando con él todos sus carros. Fue ese el momento cuando el edificio Caliche y el tren partieron juntos, desapareciendo por avenida Argentina hacia el norte.

Carolina Faunes, 30 años, Antofagasta



## EL QUE NACE CHICHARRA

Un día, alguien se dio cuenta que en el balneario solo quedaba la base del Monumento del Pescador y el Minero. Luego de algunas averiguaciones, se supo que al pescador lo vieron subir a un falucho en la caleta y al minero partir a ganarse su bono en los polvorosos cerros.

Jorge Ruz, 70 años, Antofagasta



## TRASLADO

Dicen que a la plaza de la Oficina José Francisco Vergara a veces se le escucha reír. Cambió la agobiante soledad del abandono por la chispeante compañía de los estudiantes de la Universidad de Antofagasta, y hasta encontró una hermosa vista al mar.

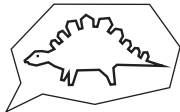
Luis Eduardo Galleguillos, 67 años, Antofagasta



## PALEONTOLOGÍA *MAINSTREAM*

Cuando despertó, todos hablaban de dinosaurios.

Ricardo Pastenes, 21 años, Antofagasta



## 5 X 7

Cada cinco días mi papá viaja al centro de la Tierra por una semana. Ingresa a través de un volcán y luego desciende sumergiéndose en lugares fantásticos. No comprendo aún la búsqueda que lo obsesiona y, aunque sería magnífico acompañarlo en sus aventuras y así pasar más tiempo juntos, siento terror de ser tragado por un monstruo marino. La señora que me cuida en su distancia insiste en que mi padre se ausenta por razones de trabajo. Julio Verne, en cambio, no sabe de ficciones.

Claudio Merlet, 32 años, Antofagasta



## AVES

Me gusta que en Antofagasta sobrevuelen las aves de rapaña; es como si algo se estuviera pudriendo. Me pregunto qué será.

Juan Ríos, 22 años, Antofagasta

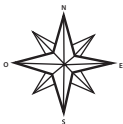




## EL ASESINATO DEL DESIERTO

Se derritieron las piernas del arco en medio del mar; no era una roca singular, era hielo congelado cubierto de mierda de pájaro. Se derritieron los brazos del arco en medio del mar, y los pájaros huyeron al sur. No se podía entender cómo los vagabundos, al igual que las aves, escapaban como los pájaros; se humedecieron sus cuerpos, el agua se había desbordado. Se derritieron sus ojos, su boca, su nariz y sus orejas; se desbordó el mar helado de invierno. La gente no lo entendía; ellos permanecían intactos.

Eduardo Galleguillos, 22 años, Antofagasta



## PREGUNTO POR CURIOSAR

MENCIÓN HONROSA

¿Y si la Portada es la entrada al cielo?

Nicole Navarro, 19 años, Antofagasta



## TAMBOR MAYOR DEL LICEO

Disimulando el sabor de una caluga para espantar la fatiga de la espera, pedí permiso a la autoridad para iniciar el desfile. Nunca supe de dónde apareció una perrita con siete perros que peleaban sus favores. Entre el griterío, mi guaripola cortaba el aire y yo tenía ganas de empezar a ladrar a los perros. ¡No existe desfile en donde no aparezcan ellos primero! A veces pienso que solo van a burlarse de lo serios que nos vemos con la columna rígida, porque en cuanto termina la presentación, volvemos a estar chascones y a mancharnos la corbata con helados.

Pablo Cortés, 16 años, Antofagasta



## MARATÓN NOCTURNA

No pudo contar las braceadas hasta la balsa, simplemente se sentó y contempló la noche. El agua estaba tibia y el aire cálido. Se tomó un momento para respirar, se puso de pie, buscó con la mirada las luces de la grúa y se lanzó al agua. Siguiente parada: Puerto Caliche.

Carla Bacigalupo, 24 años, Antofagasta



## EL RESPLANDOR

Si Kubrick hubiera filmado *El resplandor* en Chile, Jack Torrance habría perseguido a su familia por los pueblos abandonados del desierto. Vagaría por las pulperías, burdeles y escuelas. Se encontraría una fotografía rota y vería el fantasma de mi abuela en Pampa Unión. Ya cansado, al final del día, se sentaría en una butaca rota del Teatro de Humberstone, y, mientras se queda dormido, pensaría en la nieve.

Carlos Araya, 29 años, Calama



## ¿DÓNDE ESTÁS, CARACOL?

Ayer me encontré un caracol en plena avenida Brasil. Tenía el caparazón roto y escondía sus antenas. Me dio tanta pena que lo guardé en mi bolsillo y lo adopté como mascota. Juntos fuimos a La Vega y le compré una lechuga. En casa, lo metí en una caja de zapatos, curé su caparazón y lo pinté de color dorado. Se le veía feliz, incluso creo que me esbozaba una sonrisa. Hoy revisé la caja y el caracol no estaba. Seguro que se fue porque no le gustó el color de su caparazón. Un tono cobre hubiese quedado mejor.

David Soza, 28 años, Calama



## EL VIEJO

Había una vez un viejo muy triste y amargado, olvidado entre las cumbres y el desierto. Hasta que un día, cansado de serlo, le imploró a la Pachamama que le concediera hijos. No fue fácil. Sin embargo, en una noche oscura de invierno, un temblor azotó la tierra y pequeños duendecitos de plata surgieron de su jardín. Desde aquel día, don Tatio sonrió.

Tamara Sepúlveda, 22 años, Antofagasta



## TESTIMONIO DE UN PEZ URBANO

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Los indefensos peces koi del parque japonés nunca pudieron entender por qué de su cielo dejó de llover la comida y de pronto solo les llegaban incesantes ataques de basura.

Patricio Araya, 18 años, Antofagasta





## DE LO QUE NADIE VIO

La misteriosa historia del gato que cazaba flores en el parque japonés acabó de una forma nada misteriosa; se cayó al estanque y decidió quedarse a vivir ahí. Hoy es el koi más feliz de Antofagasta.

Paula Mujica, 18 años, Antofagasta



## MISIÓN IMPOSIBLE

Iba rápido, tratando de esquivar a otros ciclistas más lentos que yo. De repente, vi una pesadilla frente a mí: la plaza con esa grúa gigante que parece una garra de las películas de Pixar. Entonces, me puse el gorro del polerón y a máxima velocidad avancé a lo largo del muro pintado del puerto, justo debajo de las guaridas de los inmensos pájaros bombarderos, y logré mi misión imposible.

Sofía Roa, 13 años, Antofagasta



## FERROCARRIL

Caminando en el centro de las líneas del ferrocarril, delante de mí veo una mujer de espaldas al norte. El viento toma una fuerza inimaginable, las rocas y el polvo se dirigen hacia ella formando un vórtice a su alrededor. De su piel brotan plumas negras; su cuello se va alargando hasta formarse completamente. Abre los brazos para abrazar al viento y el polvo se enreda en ellos hasta formar alas negras como la noche. Sus ojos cafés se vuelven de un rojo que cubre los atardeceres de Antofagasta cuando al fin abre las alas y emprende su vuelo.

Royer Galleguillos, 16 años, Antofagasta



## LA FOTO

Montando el robusto lomo de la fiera, observo victorioso a las aves refrescarse en el agua de la plaza mientras el destello blanco golpea mis ojos.

José Segura, 15 años, Antofagasta



## EL MARÍA ELIZABETH

14 de enero de 1965. Último día de trabajo de mi padre antes de jubilar. Era su cumpleaños. Partió molesto a sus labores de estibador porque no le había tocado el barco *María Elizabeth*. Cuando volvió en la tarde, el verde de sus ojos estaba emplomecido por el llanto. La gran tragedia en el puerto enmudeció a la ciudad. Solo se escuchaban las explosiones y el alarido de las sirenas. Después hasta el mar guardó silencio, recibiendo en partículas el sol de las vidas que ardían en su vuelo. Al tiempo, el *María Elizabeth* quedó dormido en el fondo marino.

Patricia Carrizo, 57 años, Antofagasta



## CUANDO YO ERA NIÑO

Su nombre era Ladislao. Fue filibustero de la hermandad y, aunque era pirata, era de los buenos. Un día, herido y cansado, durmió. Al despertar tuvo una nueva misión y todos nos sentimos tristes, porque aquella era la más larga de todas. Se prepararon los navíos para ir a su despedida. Él tomó su pañuelo, su tricornio y su espada, subió en su nao *Melipal*, alzó las velas y zarpó esa noche. Navegó por el sendero que hace la luna, entre el Coloso y el Moreno, con una estela brillante en popa y el paraíso a la vista. Adiós, tata.

Juan José Vergara, 27 años, Antofagasta



## TIERRA DEL ANCLA

El marino venía recién despertando de la borrachera del viaje. Abrió sus ojos y se encontró con un cerro despojado de verde donde colgaba un ancla invertida. «Debo de estar soñando», se dijo y se dio una vuelta entera para ver si era producto de su cansancio o de la juerga de la noche anterior. Cuando lo hizo, se embriagó de desierto y nunca más abandonó la Tierra del Ancla.

Víctor Bórquez, 53 años, Antofagasta



## LA TRANQUILIDAD

Debajo del chirrido metálico del tren que cruza la oscuridad, del destartalado rugido de la micro que viene arrastrándose penosamente cerro arriba, de la Jacinta que le grita al Chispa que por la cresta deje al Kaiser tranquilo, de la explosión de platos y el vozarrón grave y furioso del Chirigüe borracho, debajo de todo eso, si aprietas bien los ojos, puedes escuchar, tan levemente como el susurro de la hermanita cuando te cuenta un secreto al oído, el ruido de las olas del mar.

Marco Tala, 27 años, Antofagasta





## EL HALLAZGO, AÑO 2021

El turista se acercó curioso a la inmensa ruma de basura. Era casi sideral. Junto al cráneo seco de un alcalde había una pala que también estaba en condición de escombros. La tomó y comenzó a cavar. Algunos perros vagos lo miraban, igualmente curiosos. Al cabo de unas horas (algunos dicen que fueron días) llegó, en la profundidad de la excavación, a un letrero que, con grandes caracteres, decía: «Bienvenido a la ciudad de Antofagasta: La Perla del Norte».

Francisco Bogueño, 49 años, Antofagasta



## LA MINAS DE CAL Y LLANTO

Entre cerros y arena estaban las minas de cal y canto, pequeños huecos dentro de la roca, solo para pequeños mineros. Extraer su blanco tesoro era el alboroto de cada niño loco. De vez en cuando el cerro cobraba la tarifa del cal y las madres rompían en llanto. Mi familia fue minera de cal y de llanto.

Juan Pablo Castro, 51 años, Antofagasta



## ARQUITECTURA

MENCIÓN HONROSA

El fatídico día en que transformaron Chacabuco en un campo de concentración, lo único que tuvieron que hacer fue ponerle reja y candado.

Marco Tala, 27 años, Antofagasta



## ROCA ROJA

Voy a morir aquí. Cometí errores y ellos me los hicieron pagar: me rastrearon, me encontraron, me torturaron, me sacaron la verdad a golpes y ahora me dejan aquí medio muerto, a kilómetros de la ciudad. No me amarraron, saben que ya no puedo moverme, caminar hasta Antofagasta solo me mataría más rápido. Lo único que pienso mientras los segundos se acortan es que llovió hace un par de días y a mi alrededor crecen patas de guanaco, ñañañuca y garras de león. Me voy, nadie se despide, quizá por eso el desierto ha decidido dejar flores en mi tumba.

Gabriel Pérez, 24 años, Antofagasta



## EL OTRO DÍA ME ACORDÉ

Faltaba poco para que salieras de la Universidad del Norte y volvieras a tu casa en Santiago. Yo seguía durmiendo en casas ajenas por aquí y por allá, escondiéndome en esta ciudad tan chica, tan luminosa, tan clara. Nos veíamos a veces, como si nada hubiera pasado, tan normal como muchos que fueron dejando la universidad, y, a lo lejos, un saludo, una mirada. El otro día recordé ese día que caminamos por el balneario y hablamos de las cosas que veíamos en la tele. Yo no sabía que nunca más íbamos a encontrarnos.

Cristóbal Galleguillos, 31 años, Antofagasta



## EXILIO

Juan recorrió de punta a punta su viejo y añorado Mejillones natal. Ya nada era lo mismo, no existía su recordada casa con vista a la pampa, la maestranza a la cual su padre entregó su vida laboral, ni el pitar que con su aullido, a las doce justas, anunciaba la salida de los trabajadores. El paso del progreso había borrado treinta y cinco años de ausencia y de exilio.

Jorge Antonio González, 48 años, Antofagasta



## EL ABUELO

El abuelo Mateo se arrancó ayer de la casa. Bajó de la población Miramar, cruzó la línea del tren y se perdió por calle Prat abajo. Hoy lo encontraron vagando por el mercado. Venía triste, dice que no pudo encontrar los cines Imperio, ni Latorre; tampoco el Rex. Él solo quería entrar a la matiné y ver alguna película de Cantinflas, o de mariachis o una de cowboys.

Higinio Cortés, 60 años, Antofagasta



## A MI MADRE

La veía alejarse con un caminar encorvado y la mirada vuelta hacia el suelo, aunque probablemente estuviese, por medio de los nervios oculares, haciendo alguna especie de introspección, una mirada intestina consumida en cavilaciones y arrepentimientos, en fin, una mirada de medio siglo. De esta manera, tomaba alguna esquina y se desviaba con ella hacia destinos misteriosos, siempre sola, sola o con los perros que se esparcían por el barrio, que es, guardando las proporciones, casi lo mismo.

Ignacio Ahumada, 25 años, Antofagasta





## NUBES SOBRE EL CERRO KIMAL

Inevitablemente, como la lluvia que precede a este corte de luz, al encender las velas recuerdo a mi padre. Lo veo haciendo girar chañares alrededor de la flama; trazando, con órbitas imaginarias, un modelo simple de la galaxia; convenciendo al abuelo del alunizaje del hombre. A la modesta astronomía sigue el gran teatro de sombras y los muñecos de cera que se ahogarán, después, en su propio charco. Así, la tarde a la luz del pequeño fuego se funde con el tiempo y la ausencia, que desaparece con la tormenta que anuncian las nubes sobre el cerro Kimal.

Mario Carvajal, 45 años, San Pedro de Atacama



## ESPEJO

Tenía dos manías: detenerse a mirar las nubes y usar cordones rojos. En todo lo demás era uno más dentro de la masa que cada día tomaba el bus para llegar a la mina a «destripar el cerro». Cada día parecía ser el mismo. Esa mañana algo fue diferente. Reparó con atención en la postura del anciano. Lo veía casi siempre si al pasar por esa esquina aún no estaba dormido. Sus manos cruzadas en la espalda mientras la mirada se perdía en el cielo. Había nubes. El bus retomó el rumbo. Lo último que vio fueron sus cordones rojos.

Carlos Riveros, 42 años, Antofagasta



## MINUTO TREINTA Y TRES, SEGUNDO TIEMPO

MENCIÓN HONROSA

Ciertamente ese tío era un mago con la redonda. Valiente, se encaramaba sobre los rivales quitándoles el balón en la salida. No es posible olvidar aquella tarde quillotana cuando se llevó una pelota por la orilla contraria. La toma el mago Saavedra, la toca, la pisa, la esconde y nadie lo puede detener. Con elegancia levanta la mirada y lanza ese pase que busca una pierna que la eche adentro. Desde el infinito, el *paragua* Juan Pelayo Ayala se mete en medio de ese mar de canarios para encajar ese zurdazo adentro, muy adentro de la Primera División.

Juan Buendía, 59 años, Antofagasta



## CÓCTEL DE INFANCIA

«¡Hoy viene el Presidente!», comentaban todos ese verano antofagastino de 1970. Esa tarde inauguraría el edificio El Curvo. Sus escoltas custodiaban las escaleras encintadas que bajaban hasta el túnel. Al primer descuido, bajamos las escaleras y corrimos hasta el interior con el corazón saltando como un conejo escondido en nuestras camisas. Nuestros ojos sonreían incrédulos: habíamos llegado al tesoro presidencial de refrescos y pastelillos que desfilaban tentándonos desde aquella increíble mesa. De pronto surgieron voces. Presurosos cogimos parte de esa abundancia y nos refugiamos bajo el mantel, mientras Frei Montalva compartía con nosotros, sin saberlo, ese momento inolvidable.

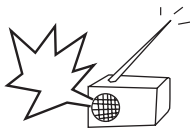
Patricio Maturana, 54 años, Antofagasta



## LOS PRODIGIOS DEL 72

El campamento salitrero era una isla en el desierto. Recuerdo que aquel tiempo fue de prodigios. Marzo abrió en la escuela catorce con el silabario *Lea*, la sala de clases y el patio con pimientos. A mitad de año fue el gol de Eladio Rojas escuchado en la radio de onda corta para el tercer lugar mundial. También fue la tarde invernal cuando llovieron granizos en Vergara. Diciembre mostró su magia en el descubrimiento de la biblioteca, frente a la plaza, y en comenzar a descifrar los signos de los libros.

Manuel López, 58 años, Antofagasta



## CUENTAS PENDIENTES

Retornó a Antofagasta tras 43 años de ausencia convertido en un reputado ministro de la Corte Suprema, padre ejemplar, miembro de la *socialité* criolla. Volvió tras lograrlo todo a saldar su única deuda pendiente: iba a demostrarle de una vez por todas al Chino Soto (que en paz descanse) que la locomotora del FCAB no se descarrilaría poniendo una moneda de diez escudos en los rieles del tren.

Marcos Escalier, 27 años, Antofagasta



## COMUNIÓN

Avanzaba con pasos lentos por la nave central de la antigua iglesia. Las tablas vetustas de pino oregón crujían bajo sus suelas, con la sequedad de cientos de años de haber sido ensambladas en medio del desierto costero. Tocopilla se despertaba a la luz del sol que emergía parsimoniosamente del cerro Don Pancho, regando el calorcillo típico de domingo por la mañana a los transeúntes que, en escaso número, comenzaban a poblar el centro. Las tablas de la iglesia crujían y ella avanzaba temerosa. La gente la miraba de soslayo. Las tablas de la iglesia crujían y ella avanzaba temerosa.

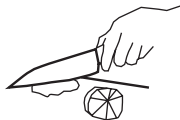
Marcos Soza, 42 años, Tocopilla



## CEVICHE DE PIURE

«¡Ceviche de piure! ¡Ceviche de piure!», gritaba una mujer en la playa El Huascar. Sobre las rocas, su hijo, cuchillo en mano, cortaba grandes, succulentos y carnosos piures. Un tipo de piure morado que solo crece en pocos lugares del mundo. Esta robusta madre los sancochaba por unos minutos hasta que tomaban un color rojo intenso, los picaba y preparaba al pil pil, con mucho limón. Yo siempre compraba uno y me lo comía sentado en la playa, mirando el atardecer, sintiendo la brisa marina y degustando su exquisito, intenso y simple sabor a mar de Antofagasta.

Juan José Aguirre, 44 años, Antofagasta

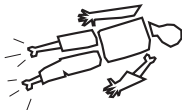




## GRACIAS POR FAVORES CONCEDIDOS

Evaristo Montt nunca, ni en sus más peregrinos sueños, pensó que su cuerpo, fragmentado por la explosión de la caldera de una máquina de ferrocarril un 15 de julio de 1924, serviría para darle un espacio en la memoria colectiva del creyente antofagastino y formar parte de los anales del fervor popular.

María Rosa Rodríguez, 59 años, Antofagasta



## EL MEMORIAL

Como todas las mañanas, acompañé a mi abuelo Juan por las calles de nuestro barrio, tomado de su mano. Pero esta vez llevábamos un tarro de pintura, brochas y diluyente, todo en una bolsa. Él me dijo: «La pintura y la valentía son cosas muy parecidas. Ambas permanecen en el tiempo, pero de vez en cuando hay que darles una repasadita para que la gente no las olvide». Me senté a la sombra que daba la esquina de Uribe con Latorre mientras mi abuelo empezaba a pintar el memorial a los caídos de la Sexta Compañía de Bomberos.

Marco Montecino, 32 años, Antofagasta



## PLAZA COLÓN

Sinforoso Ledesma le entregó al Intendente las armas para formar la Guardia Blanca. Los marinos del *Blanco Encalada* cubrirían el otro flanco. Entre dos fuegos cayeron más de trescientos obreros. Trescientas vidas por solo treinta minutos más para almorzar. Estos pensamientos le nublaron el rostro mientras cruzaba lentamente la plaza Colón para llegar a su oficina a las dos y media.

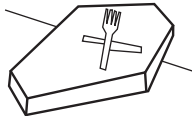
Marcos Soza, 42 años, Tocopilla



## LA PLAZA COLÓN. 6 DE FEBRERO DE 1906

Cuenta la Historia: «Treinta minutos más». Los obreros solo querían treinta minutos más para almorzar con sus familias. El enojo de los patrones no se hizo esperar, y, argumentando una revuelta peligrosa, pidieron refuerzos. Las balas lograron que aproximadamente en trescientos hogares quedara un lugar vacío en la mesa. Curiosamente, a los días, la empresa concedió la petición de treinta minutos más para que los caldereros almorzaran en sus casas. Por ahí dijeron que, por cada minuto, diez personas dieron su vida. Nunca me olvidé del relato de mi profesor de Historia. A ellos nadie les hizo una cantata.

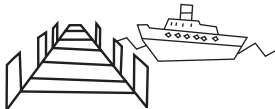
Pablo Cortés, 16 años, Antofagasta



## DESMESURADA

Antofagasta crece desmesuradamente; atrás van quedando los tiempos cuando decíamos «desde la Chimba hasta Coloso».

Jeremías Ávalos, 23 años, Antofagasta



## EL PACTO

Él tenía un pacto secreto con el tren de la tarde. Se preparaba un café negro con el ruido nebuloso de la radio de fondo. Tomaba el tazón y salía al patio. Luego se acomodaba cerca de la higuera para ver los últimos rayos de sol consumirse en el mar. Bebía su café y, cuando sonaba el inconfundible bocinazo del tren, entraba a su casa y volvía a trabajar.

Valentina Herrera, 33 años, Antofagasta



## AÑOS MINADOS

Las nubes pasaban intrépidas frente a los desgastados ojos de don José. El segundo cigarrillo de la mañana se había consumido más rápido que el primero, y había sido así por muchas décadas, tal como su nonagenaria dentadura sugería. Se mecía en su silla, contemplando el firmamento, cuando el lejano sonido del tren hizo que llegaran vívidos los recuerdos de la mina. Volvieron los sonidos de los picos contra la roca, el aroma metálico, los callos en las manos y los amigos. Ahora, sentado y solo, don José enciende el tercer cigarrillo, con una lágrima en la cara.

Luis Gutiérrez, 19 años, Antofagasta



## VIEJO MAESTRO

Bajaba por calle Covadonga cuando me detuvo el ruido de unas máquinas. Al continuar me di cuenta de que Luis Emilio, siempre vigente, terminaba las últimas impresiones de *La Vanguardia*.

Magdalena Amengual, 38 años, Antofagasta

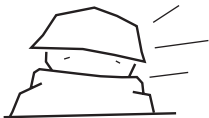




## VIENTO

El viento arrasa en los recovecos de la pampa calichera.  
Los operarios solo ven a través de la coipa.  
Mientras, la camanchaca entume sus pies; el frío es intenso.  
Los dedos adormecidos les indican el inicio del fin.

Corina Cortés, 63 años, Antofagasta



## EN EL CEMENTERIO

Era la visita quincenal al cementerio, donde los nichos se mezclan con las antiguas tumbas de madera. A mis espaldas, en el horizonte, asomaba el mar; al frente, el paisaje terminaba en los cerros, que tienen grietas que recuerdan el aluvión de 1991. Comenzábamos la ceremonia del recambio de flores. De repente, miro a un costado. Un cráneo esquelético asoma entre la tierra. Aviso a un sepulturero, quien lo mira, le echa tierra y con el pie trata de nivelar el relleno. Me dice «gracias» y se va sin inmutarse, perdiéndose como fantasma entre las tumbas.

Oswaldo Urrutia, 38 años, Antofagasta



## LA REAL ANTOFAGASTA

La camanchaca impide ver nada, el frío es implacable, pero a José no le importa. Solo importa llegar rápido donde la «tía». Estuvo la noche entera limpiando autos en la calle Condell, lleva amanecido varios días, pero no le importa. Solo vale cumplir el objetivo por el cual tuvo que soportar tipos soberbios toda la noche. Humillándose por limpiar unos parabrisas que pagaron de mala gana. El trafica lo atiende, baja corriendo. Se ubica donde siempre: la escalera de Galvarino. Saca su pipa, la carga. El humo lo mantendrá despierto toda la noche. Mientras, busca refugio para su cansado cuerpo.

Álvaro Puga, 36 años, Antofagasta



## LA HUIRERA

Sentada en el varadero espera Olga la baja del mar. Las piedras de la poza asoman: es hora de trabajar. De a poco recoge el huiro que bota el mar, arrastrándolo arriba para que se seque. Ya no hay huiro que recolectar. Olga va a su rucu, cambia su ropa mojada y prepara algo para cocinar. Toma algo para pasar el frío y la soledad. Sabe que la vida es esforzada, pero vive feliz. Cambió su destino para bien; antes esperaba a sus víctimas en bajada y robaba. Ahora la espera es otra: que la luna le dé la agallada.

Silvana González, 36 años, Tal-Tal



## EL GUAJACHE COJO

Soy atracción en la caleta gracias a ese lobo marino al que no le vi ni la patente.

Giovanni Ossandón, 45 años, Antofagasta



## LAS MONEDAS

Cada vez que bajo de Coviefi en la liebre 114, observo a mi alrededor y veo una señora con su pequeño niño en brazos, y luego un anciano que dificultosamente logra subir y cancela al chófer con puras monedas de cobre. Y yo ni siquiera me inmuto para recogerlas.

Vitalia Rivera, 77 años, Antofagasta



## FATAMORGANA

Se sube a la micro y el chófer lo mira con susto, camina a paso fuerte, decidido. Viste de negro, tiene aire de duro. Su dedo índice es el separador de las páginas 74 y 75 de *Fatamorgana de amor con banda de música*, que sostiene con su mano izquierda. Le sonrío.

Ricardo Araya, 19 años, Antofagasta



## CROQUIS DE NOSTALGIA

Diariamente, muy temprano, en medio de los edificios de la avenida Argentina, Daniel croquea hoja tras hoja las perspectivas de su vida. Sus delgadas y jóvenes manos evidencian haber sido presa de los cortacartones mientras maqueteaba su futuro en las innumerables amanecidas, allá en la solitaria pensión. Al caer la tarde, una dulce anciana le pregunta: «Hijo, ¿cuántas líneas habrás dibujado en tu bloc?». Daniel, con muestras de cansancio, mirando nostálgicamente al norte, responde: «No sé señora, pero si las uniera todas, una tras otra, y caminará sobre ellas, estoy seguro que me llevarían a la casa de mis padres».

Oriel Morales, 51 años, Calama





## EL SUEÑO

18:00. Sale de su casa y toma una micro 129 para poder llegar a las 18:30 a la escuela de ballet. Cada ida y venida imagina cómo sería su audición el año siguiente: paso, paso, *glissade*, *pas de chat* y luego el sueño acaba cuando llega a la parte en que la variación terminó y recibe un «Espere los resultados». Ella sabe que no entrará a la compañía solo por no haber estudiado en la capital.

Francisca Bravo, 17 años, Antofagasta



## COSTO OPORTUNIDAD

Anochece. Paulina, cargando al pequeño Javier, llega a su pieza en El Curvo. «Tengo una prueba mañana y no he podido estudiar. Por favor, no llores, duérmete». Javier, muy cansado, se duerme en los brazos de su joven madre mientras esta lee los apuntes para el certamen. Al otro día, muy temprano, Paulina prepara la mamadera. El pequeño despierta y la abraza: «Hoy no vayas a la “U”, mamita llévame al parque». «No puedo, hijo... ¡Apúrate, debemos irnos!». Tras las rejas de la sala cuna, como todos los días, Javier ve alejarse a Paulina rumbo al campus.

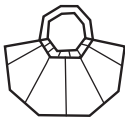
Oriel Morales, 51 años, Calama



## ¡VAMOS, ESTER!

Todos los días se levanta a las 6:30 a.m. Cruza toda la ciudad para llegar a su trabajo, y lo hace en la 129, porque a pesar de que da más vueltas, deja en la puerta del colegio a su hijo. Cuando llega a la oficina, es la primera y la encargada de abrir las puertas. Entra muy calmada, enciende las luces y deja la cartera bajo su escritorio. Inicia el computador, pone la radio muy bajita, se sienta, mira hacia delante. Respira profundo, dibuja una sonrisa en su rostro y comienza el día. ¡Vamos, Ester, que se puede!

Sandra Juárez, 26 años, Antofagasta



## LA CIUDAD DEL PECADO

Traga monedas y áridos de noche. Somos Las Vegas del lado sur.

Javier Vega, 18 años, Antofagasta



## LA FILA DE LOS INMIGRANTES EN LAS OFICINAS DEL DEPARTAMENTO DE EXTRANJERÍA Y MIGRACIONES

Siempre la veo, desordenada, larga, bidireccional. A veces tiene el mismo largo, hay días que incrementa de manera impresionante. La primera vez que me topé con ella fue algo alucinante, volteé mi cabeza para verla a pesar de que iba en una micro en movimiento. Ahora siempre que paso por ahí sonrío y alguno de ellos me sonrío; siempre sonrían a pesar del frío. No sé qué sería de mí sin aquella fila tan larga.

Mackarena Serón, 18 años, Antofagasta



## MANUAL DEL PATO YECO

Un espantoso graznido te despierta; parece que la fila cada día se hace más larga. Algunos ya se han construido pequeñas casas en su puesto, han adoptado un perro vagabundo que camina por allí, y hacen su vida regular en ese medio metro cuadrado que tanto tiempo han cuidado. «Un reloj roto no detiene el tiempo», parecieran decir esos feos ruiseñores que te miran a lo lejos mientras las campanas de la iglesia anuncian el inicio de una nueva eternidad, y lees un arrugado papel que dice «Requisitos para un visado».

Aldo Padilla, 26 años, Antofagasta



## 18:30 EN PUNTO Y COMA

La ambulancia enciende su intimidante chivateo, los microbuses le abren la avenida. Gira por Uribe, enfila por Matta. El parabrisas succiona el parque Brasil, los móviles se orillan como cardúmenes de colores. Gira por General Velásquez, aullando se detiene un instante en avenida Argentina. Al cuarto giro a la izquierda frena precisa en las mamparas de la Asistencia Pública. Bajan rápidos los tripulantes: en sus manos llevan un apetitoso pollo asado a las brasas con cuatro crujientes porciones de papas fritas.

Sergio Muñoz, 59 años, Antofagasta



## PIB

«Y este no se enteró de que tenemos el *peibé* de Londres», dijo mientras se hacía el que reojeaba el retrovisor para no cruzar la mirada con el que avanzaba con su botellita de detergente y limpiavidrios en mano, y que no era colombiano ni boliviano ni norvietnamita ni minero ni tenía todos los dientes.

Hugo Finola, 50 años, Antofagasta





## TIERRA AMAR

Un día perdí el norte y me encontré en los Jardines del Sur.  
Me encaramé al árbol más alto de la casa más arriba del  
cerro y miré al mar brillante. Respiré hondo y olí el polvo  
de la pampa. Corrí mar adentro y me hundí en el corazón  
del desierto.

Valérie Silvestre, 44 años, San Pedro de Atacama



## EVOLUCIÓN

Llegó desde el otro extremo del país a trabajar en esta ciudad, en un día de verano hace no muchos años. En el invierno del mismo año de su llegada se duchaba con agua fría, en todo momento lucía sus poleras de marca y los fines de semana se bañaba en el balneario. Pero poco a poco fue abandonando esos hábitos invernales, y, pasados unos años, en una tarde de junio se compró una parka. Ese día comprendió que ya era antofagastino.

Ricardo Marín, 47 años, Antofagasta



## COEFICIENTE NORTINO

Salió de Estadio Calvo-Basuñán con la sonrisa en los labios: el CDA había ganado 4 x 2 a la «U». Le compró una bolsita de maní al 2 x 100 y luego se dirigió a su hogar en su flamante camioneta 4 x 4. Luego su cara se vistió de tristeza al recordar que tenía que subir a la minera a cumplir su turno 7 x 7.

Manuel González, 66 años, Antofagasta



## DESCANSO

Miraba a través de la ventana ese paisaje desolado, inerte, donde las piedras se derretían durante el día por el calor y se partían durante la noche por el frío. Terminó de almorzar, dio un par de sorbos a su café cargado y coqueteó alegremente con la mujer más joven. Se despidió de ella y le prometió que volvería a pasar en dos días más. Salió de la posada, subió a su camión y continuó el viaje. Aún le faltaban 120 km para llegar a Antofagasta. Por una hora había burlado a la soledad.

Ricardo Marín, 47 años, Antofagasta



## DE COMPRAS EN LA FERIA DE AYER

Calle Uribe colmada de vendedores: especialistas en limones de pica, zapallos, condimenteros. «¡Hay ajo, ajo!». Las paisanas con polleras multicolores y críos en la espalda venden sus verduras de la chimba. Por Ossa, los camioneros ofrecen gallinas vivas. Hortalizas y frutas de otras provincias distribuidas en carretones hábilmente conducidos por el Bigote y Parrita. Adentro del mercado suenan las sierras circulares de las carnicerías de Lau, Tapia y Auyón. Don Mateo ordena su artesanía; Chacones, Montañones y Clavería sus frutas y verduras. Finalmente, los recolectores de basura para los chanchos, las barredoras municipales. Limpio y silencioso hasta un nuevo día.

Ana María Chiang, 47 años, Antofagasta



## BOLETAS DE LA BOTI

Nunca compro envases retornables en el súper. Me gusta comprar retornable sin envase en la botillería para quedarme con la boleta, en su parte de atrás escrita la deuda que tienen conmigo. Me encanta coleccionarlas. Tengo amarillas, rosadas, blancas, rectangulares, con y sin prepicado, rotas; caligrafía de todos los tipos. Tengo del Tío San, del 24 y medio, del Boliviano, del Baratissimo, etc. Algún día de crisis volveré por cada una de ellas como un ebrio recolector del diezmo.

Mauricio Monardes, 30 años, Antofagasta



## EL EX MEJOR AMIGO DEL HOMBRE

Nunca pensó que la adicción por pinchar neumáticos y sacar patentes lo llevarían a ser el peor enemigo de la Perla del Norte. Allí, en la intersección de calle Matta con 21 de Mayo, esperaba la llegada de un nuevo colectivo al cual atacar. Una mordida a una de las ruedas y un golpe certero con el hocico a la matrícula automovilística dejó al conductor en completo estado de cólera. En aquel entonces, Dientes de Sable pasó a convertirse en el más buscado de Antofagasta y a dejar de ser el mejor amigo del hombre.

Luis Urria, 26 años, Antofagasta



## HORARIO DE UN PERRO VAGO

09:00: despertar e ir a buscar algo de comer. 10:00: ladrarle a la gente que pasa por las calles concurridas. 11:00: hacer mis necesidades en alguna parte de la ciudad. 12:00: ladrarle a los autos de la avenida Angamos. 13:00: ir a ver si la señora del almacén de la esquina me da algo de comer. 15:00: dormir mi siesta en la sombra. 16:00: ir a jugar con los demás perros. 17:00: deambular por ahí. 19:00: volver a mi pasaje favorito. 20:00: dormir debajo del auto de alguien.

Catalina Aguirre, 12 años, Antofagasta





## PULPERÍAS

Borran la historia, toman las fichas y se van a jugar al Enjoy.

Ignacio Mujica, 16 años, Antofagasta



## SHAKESPEARE NORTINO

Al terminar el desayuno continental, me vestí con mi traje anaranjado, guardé a mis compañeras en la opaca funda y abandoné la casa tan rápido que ni el perro de la vecina se fijó en mí. Cuando llegué, puse en marcha mis habilidades y con una buena canción andina puse a bailar a cada transeúnte; incluso las palomas agitaban sus plumas al ritmo de la zampona y tarareaban el sonido de mi charango de forma impetuosa. Los que vienen a la plaza me apodan al Shakespeare nortino, ya que mis cantos son como poemas que vienen del corazón de Colón.

Francesca Chávez, 17 años, Antofagasta



## FESTIVIDAD NORTINA

Algo más esperado que el 21 de mayo en sí, es ver a la gente intentando ahuyentar a las palomas de la estatua de Prat.

Ignacio Mujica, 16 años, Antofagasta



## SILUETAS NEGRAS

«Nunca quise ser como estos *huevones*», pienso mientras me pongo rápido unas calcetas cambiadas *pa'* salir rápido de la pieza. Veía sus siluetas oscuras al atardecer en las esquinas del centro, daban miedo. Se agrupan como hienas a cuchichear, maldecir al futre y silbar cuanto cadera se cruce. Son ejemplo de que la soledad es mala compañía en un sitio inhóspito como este. Su plata parece maldita, no cunde, carcome recuerdos lindos y siempre deja sabor de arrepentimiento mañanero cuando se gasta en el meneo putero y una piscola amarga que no saca todo el polvo de una garganta cuprera.

Juan Andrés Veliz, 39 años, Antofagasta



## ENTRE JOTES Y PALOMAS

Dicen que es una ciudad que no tiene fauna, pero las aves dicen lo contrario. Las palomas rondan por el centro de Antofagasta y los jotes le dan la bienvenida a los que entran a ella por cerro y por mar.

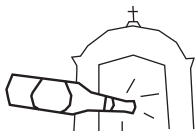
Felipe Rodríguez, 16 años, Antofagasta



## QUITAPENA

Los veo salir cada madrugada del Quitapena, cruzan la línea del tren cargando ojeras en delineador negro. Luego, como siempre, la camanchaca matutina los devora justo enfrente del cementerio municipal.

Tania Sepúlveda, 44 años, Antofagasta



## BANCAS

Arrugado por el sol, pasaba el tiempo sentado en los bancos del centro, mirando pasar las horas, buscando entre la multitud el rostro de alguien conocido.

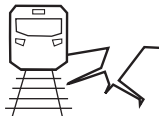
Manuel Rojas, 18 años, Antofagasta



## PREDICCIONES

Que asusten con las predicciones de terremotos a los que viven en la zona sur de la ciudad. Los que vivimos al lado de la línea del tren tenemos uno cada 4 horas.

Alex Pérez, 27 años, Antofagasta





## UN PIOJITO

La abracé tan fuerte que olvidé que se me podía pegar un piojito. Yo no tenía piojos, pero ella no tenía madre.

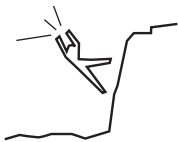
Paulina Pimentel, 30 años, Antofagasta



## DE UN HIJO A SU MADRE

Raquel se despidió de su pequeño hijo con un largo beso mientras este dormía. Puso la carta —que tanto le había costado escribir— en la mesa, tomó las llaves del 4 x 4 último modelo obsequiado por su esposo —que para variar había llegado pasado de copas—, y se marchó. La sensación de volar nunca había sido tan hermosa como ese día, mientras caía de los acantilados, frente a la Portada. Hoy, quince años después, por fin puedo entender que mi madre nunca fue tan feliz como en ese momento de libertad.

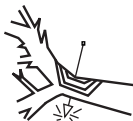
Camilo Kong, 24 años, Antofagasta



## OJOS AZULES Y PECAS

Creí que el desierto finalmente me curtiría la piel. Que con el tiempo sería como la corteza oscura y rojiza de un árbol de 187 años. Creí que no me entrarían balas. Pero fue peor. Entró una flecha.

Marco Tala, 27 años, Antofagasta



## IMÁGENES PAGANAS

Mientras bajo el Salar, me preocupo de enganchar bien, subo el volumen y escucho muy fuerte «Vengo agotado de cantar en la niebla». Una tristeza me humedece más el rostro, voy leyendo las señales de tránsito, una a una, me imagino el vestido que debes traer puesto, los labios desteñidos, ordenando rápido para que no sospeche. Pero siempre se te olvida esconder el olor, los pelos en el baño. Un día de estos no te aviso, podría pillarte, Negra, Negra puta, pero sería más triste. Me conformo con llegar y ver lo limpios y alegres que están los niños.

Kamila López, 26 años, Antofagasta



## ARREPENTIMIENTO

Y silenciosamente caminaban, dos ancianos tomados de la mano, sintiendo la brisa del mar en sus rostros. Se podía sentir lo que pensaban; seguramente qué habría sido de sus vidas si cada uno de ellos hubiera tomado un camino diferente.

Daniela Lagos, 26 años, Antofagasta



## EL DE LA CITA PERFECTA

Siempre son las mismas citas: cuatro y media de la tarde, un algodón de azúcar en la avenida Brasil mientras hablamos de la rutina. Dos horas más tarde, un helado mientras caminamos en el paseo del mar, queriendo entender el movimiento de las olas; él las ignora. Al día siguiente, nueve y media de la noche, encerrados en el cine, desperdiciando los claros cielos de la ciudad, la oportunidad para contar estrellas. Pero algún día tenía que llegar el correcto: el de la sensación inspiradora y la invitación inesperada en la biblioteca de la Universidad. El de la cita perfecta.

Tania Avilés, 20 años, Antofagasta



## OLAS

Se sentó por diez días seguidos frente a las olas del balneario, hasta que por fin, el día once, se habían llevado su tristeza.

Gabriela Rojas, 35 años, Antofagasta



## L<3VE

Él, de Antofagasta. Ella, de Santiago. Él la seguía en Twitter. Retwitteaba todo lo que ella escribía. A ella eso le gustó. Se agregaron a Facebook. Después de numerosos *inbox*, él le envió la solicitud de relación. Ella aceptó. Siendo oficialmente ciberpololos, ella puso la foto de él como perfil. Él hizo lo mismo. Mensajes de amor por Whatsapp todo el día. Cuando había tiempo, una cuota de videollamada. Fue tan fulminante el amor que él se fue a Santiago. Volvió al mes, derrotado. Según me contó, no funcionó. Falta de comunicación sería la causa.

Claudia Calderón, 27 años, Antofagasta





## CACERÍA

Cruzamos miradas en el *mall*; atravesamos corriendo la calzada de avenida Balmaceda, antes que nos pillara la luz roja; nos topamos en El Caracol; te intercepté en el mercado; nos pilló la tarde en avenida Brasil; vimos la luna en el balneario y amanecemos abrazados en el JG.

Eduardo Cortés, 41 años, Antofagasta



## PIRQUINERO

Hace cuarenta años que recorro con el capacho al hombro este desierto, y hace ya un par que la Isidora me dejó. Por aquí no hay hospitales. Tuve que hacerlo rápido pa' que no sufriera y mientras dormía pa' no verle la cara. Este pique es profundo, le hace a uno pensar. Trato de olvidar, pero no puedo; cada vez que martillo el cincel, me parece que es el mismo golpe de puñal con el que le devolví el sueño.

Claudio Merlet, 32 años, Antofagasta



## 7X7

Hacia un par de minutos se hundía entre sus piernas, besando sus senos sabor vaselina. Mientras gemían, destrozaban sus narices entre inspiraciones polvorientas. A un costado estallaba su billetera llena de billetes con aroma a cobre, olvidando a un bebé que lloraba a moco suelto, que necesitaba más que ella su dinero. Ahora, minutos más tarde, fermenta en el asfalto su cuerpo tendido, mirando al cielo desde su herida abierta. A lo lejos se logra apreciar que ella se aleja junto a otro tipo; aquel que sostiene un cuchillo que gotea sangre sobre una calle Condell aún iluminada.

Álvaro Miranda, 25 años, Antofagasta



## NO SÉ SI LLAMARLO 'HISTORIA'

Sentado frente al caracol él la esperaba nervioso, con el sombrero entre sus manos. No sabía si su inquieto corazón aguantaría un día más de cómplices miradas. La vio llegar. Y justo cuando todo giraba a su favor, despertó de aquél sueño repetido. Se levantó ansioso y esperanzado, y tomó la primera 21 para llegar treinta minutos más temprano. Suspiró. Sentado frente al caracol el esperaba nervioso. Se quitó el sombrero. No sabía si su inquieto corazón aguantaría un día más de cómplices miradas. Ella no llegó.

María Susana Vera, 18 años, Antofagasta



## OJOS CAFÉS

Aquella chica de liceo tomaba la misma micro que yo todos los días. Cuando me miraba de reojo, me quitaba el sueño y el frío de la mañana.

Cristóbal Pizarro, 18 años, Antofagasta







---

**Envía tus cuentos a la V versión de “Antofagasta en 100 Palabras”  
y podrás ser parte de la próxima edición de este libro.**

**Convocatoria abierta entre el 2 de mayo y el 4 de julio de 2014.**

Bases y envío de cuentos en [www.antofagastaen100palabras.cl](http://www.antofagastaen100palabras.cl)  
consultas a [info@antofagastaen100palabras.cl](mailto:info@antofagastaen100palabras.cl)

---





Presenta Minera Escondida

El concurso de cuentos breves "Antofagasta en 100 Palabras", presentado por Minera Escondida, operada por BHP Billiton, y organizado por Fundación Plagio, celebra sus cinco años de vida con la publicación de este libro. Son veinte mil ejemplares que reúnen los mejores relatos recibidos en la cuarta versión del certamen. Cien cuentos que nos conducen por el imaginario colectivo de la región de la mano de sus propios habitantes. Los invitamos a sumarse a este viaje.

[WWW.ANTOFAGASTAEN100PALABRAS.CL](http://WWW.ANTOFAGASTAEN100PALABRAS.CL)

PRESENTA



AUSPICIAN



COLABORA



ORGANIZA



PROYECTO ACOGIDO A LA LEY DE DONACIONES CULTURALES